El contenido ideológico en el proceso de enseñanza-aprendizaje del inglés

Carolina Abello Onofre*

Fecha de elaboración: 23 de marzo de 2004
Fecha de aceptación: 28 de octubre de 2005

Resumen. El presente artículo tiene como objetivo proponer una reflexión acerca del andamiaje ideológico que subyace al discurso que promueve el aprendizaje del inglés mediante la imagen idealizada de las culturas hablantes de este idioma. Asimismo, se plantea la necesidad de diseñar y aplicar, desde la perspectiva del análisis crítico del discurso, métodos para desvelar los mensajes ideológicos implícitos en la estructura y contenido de los libros de enseñanza del inglés como lengua extranjera, ya que examinando e interpretando dichos mensajes es posible facultar a los estudiantes para que asuman una actitud crítica con respecto a la hegemonía lingüística y cultural del inglés, a las razones que los motivan a aprender este idioma y las consecuencias socioculturales que este aprendizaje acarrea en su respectiva realidad social.

Palabras clave: hegemonía lingüística, análisis crítico del discurso, enseñanza de inglés como lengua extranjera, ideología y discurso.

The ideological content in the process of teaching-learning English

Summary. The aim of this article is to propose a careful consideration about the ideological supporting framework underlying the discourse that promotes learning English by means of the idealized image of the native English speaking cultures. Likewise, it is stated the necessity of designing and using methods, based on the Critical Discourse Analysis approach, to detect the ideological messages which are implied in the structure and content of the textbook to teach English as a foreign language. By examining and elucidating this kind of messages, students can be empowered to adopt a critical attitude regarding the linguistic and cultural hegemony of English, the reasons they have to learn this language, and the sociocultural consequences of their learning process in their own social reality.

Key words: linguistic hegemony, critical discourse analysis, teaching of English as a foreign language, discourse and ideology.

Do you speak English?... Actualmente existe la firme convicción que la respuesta afirmativa a esta pregunta abre las puertas al progreso intelectual, tecnológico y económico.

Aprender inglés rápida y eficazmente se ha convertido en un requisito indispensable a nivel global para tener acceso a diversas fuentes de información, mejores empleos o especializaciones académicas. Asimismo, la prestigiosa imagen del inglés se sustenta en la posición privilegiada que ocupa en el campo científico, las relaciones internacionales, los medios de comunicación, la industria cultural y los sistemas educativos. Ante la "incontrovertible" hegemonía del inglés y la necesidad de aprenderlo para cumplir objetivos prácticos, se deja de lado el análisis de los mensajes ideológicos, que fomentan la imagen idealizada de las culturas hablantes de inglés, transmitidos implícitamente en los libros que se emplean en el salón de clase, fabricados por empresas multinacionales, con destino a los países no hablantes de inglés.

Antes de explorar los contenidos ideológicos de los libros de inglés, vale la pena hacer énfasis en que el proceso de enseñanza-aprendizaje va más allá de la capacitación de los estudiantes para que empleen correctamente las habilidades lingüísticas, es decir, para que manejen la gramática, la pronunciación, la comprensión auditiva, la comprensión de lectura y la expresión escrita. Guiar a los alumnos para que adquieran dichas habilidades significa activar su

* Licenciada en Lenguas Modernas y estudiante de maestría en Literatura Hispanoamericana, Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente trabaja en su monografía de grado. Se desempeñó como profesora en el colegio Leonardo Da Vinci, la Universidad de la Salle, el Politécnico Grancolombiano y la Pontificia Universidad Javeriana. Labora como editora junior de textos escolares de inglés en Editorial Norma.

competencia comunicativa, la cual consiste en poder expresar a través del inglés sus creencias, pensamientos y opiniones apropiada y espontáneamente "como un hablante nativo" en situaciones reales fuera del salón de clase.

En este orden de ideas, se puede afirmar que en la clase de inglés se presenta un proceso de resocialización e incluso de aculturación, pues para que los estudiantes desarrollen la competencia comunicativa deben comprender cómo los usuarios nativos expresan sus costumbres, valores y actitudes mediante ciertas estructuras lingüísticas empleadas en circunstancias cotidianas; es decir, se requiere aprehender cómo, cuándo, dónde y con quién aplicar los patrones lingüísticos en la práctica social, lo cual implica familiarizarse con el sistema cultural de los usuarios nativos del inglés, con su manera de comunicar su visión del mundo.

Durante el proceso de aprendizaje los estudiantes registran en su memoria, dentro de esquemas cognitivos y sociales, el sistema de conocimientos lingüísticos, convenciones y valores culturales que conforman el inglés; estos esquemas operan en el momento de interpretar la realidad, emitir opiniones, emociones o juicios de valor. La estructura profunda de tales conocimientos y valores que integran el andamiaje del inglés y que funcionan en la práctica está constituida por las ideologías de los grupos e instituciones sociales de sus usuarios nativos. Dichas ideologías trascienden el aula de clase ya que influyen en la percepción del mundo que los estudiantes construyen a partir de la información lingüística y cultural. Así pues, al enseñar inglés es inevitable transmitir mensajes ideológicos ya que éstos se crean, se expresan y se difunden a través del discurso mismo. En este punto surge una pregunta: ¿con cuáles instituciones y grupos sociales se relacionan las ideologías que se transmiten en el proceso de enseñanza y aprendizaje?

Existen organismos gubernamentales y privados que se encargan de apoyar económica e intelectualmente los aspectos involucrados en la enseñanza del inglés, como la planeación de currículos, el entrenamiento de los profesores, la producción de material didáctico, metodología, enfoques pedagógicos y formas de evaluación, cuyos centros se ubican en Estados Unidos e Inglaterra. Podemos mencionar los siguientes: el Consejo Británico, al cual le conciernen actividades como instaurar centros de enseñanza y bibliotecas, la capacitación de profesionales en la enseñanza y la realización de intercambios estudiantiles entre Inglaterra y otros países; el programa Fulbright del Departamento de Estado norteamericano, el cual promueve becas estudiantiles y programas de estudios especializados en Estados Unidos; la Agencia para el Desarrollo Internacional, también estadounidense, la cual promueve la capacitación de maestros provenientes de otros países; y, por supuesto, las editoriales multinacionales inglesas y norteamericanas que exportan textos y material didáctico para la enseñanza del inglés, proceso en el cual se invierten altas sumas de dinero, dada su productividad.

Como se evidencia, existen variadas entidades que fomentan la transmisión del inglés en el ámbito privado y gubernamental, lo cual demuestra que la enseñanza de este idioma no está al margen de los asuntos políticos, económicos y culturales del campo internacional, como algunos pretenden creer. Por el contrario, la enseñanza del inglés se vincula con los intereses de los países en los que este idioma es la lengua nativa, porque éstos se preocupan por crear organizaciones que se ocupen de la expansión de su lengua.

Cabe agregar que las élites norteamericanas e inglesas regulan en sus países la industria cultural, dentro de la cual se incluye la producción de herramientas pedagógicas diseñadas para enseñar inglés en el exterior. A través de los contenidos seleccionados se busca persuadir a quienes aprenden inglés como lengua extranjera para que consideren las sociedades inglesa y norteamericana como modelos ideales de progreso y organización; lo cual respalda los intereses de las élites, ya que su objetivo es hacer que sus normas y valores se adopten fuera de su territorio.

Ahora bien, siguiendo la línea de pensamiento de Alastair Pennycook[1], plantear la difusión del inglés en términos de imperialismo lingüístico –paralelo al militar o al económico– no resulta acertado hoy en día porque se corre el riesgo de asumir que una teoría universal de las relaciones socioeconómicas puede explicar las relaciones globales y además rotula a los habitantes de los países no hablantes de inglés como consumidores pasivos, dependientes de la cultura hegemónica.

En consecuencia, se requiere un paradigma crítico que considere no sólo la forma en la cual una nación poderosa hablante de inglés domina a otra nación por medio

[1] Profesor de la Facultad de Educación de University of Technology Sidney (UTS). Reconocido por sus investigaciones acerca de la difusión del inglés, "Colonialismo y políticas del lenguaje", "Lingüística crítica aplicada y enseñanza del inglés" y "El fenómeno del plagio y la intertextualidad", entre otros.

de mecanismos tales como la explotación económica, la penetración cultural, la fragmentación social, sino también cómo la gente que aprende inglés como lengua extranjera puede resistirse a las formas hegemónicas de tipo sociocultural y educativo a través de la generación de contradiscursos que les permitan expresar sus propios significados y vivencias mediante el uso del inglés, sin hacer a un lado sus raíces.

Pennycook afirma que la hegemonía lingüística del inglés puede concebirse desde una perspectiva crítica, flexible y vigente según la cual se admite que este idioma es el más difundido globalmente, sin desconocer que las culturas y las lenguas se han fusionado a lo largo de la historia. Por otra parte, es fundamental comprender que la expansión de este idioma no equivale únicamente a la reproducción de las desigualdades globales, sino que también produce desigualdad dentro de los países tercermundistas y subdesarrollados dado que se convierte en una barrera o pasaporte para acceder a las posiciones económicas privilegiadas y de prestigio intelectual.

Así pues, en el proceso de expansión del uso del inglés han intervenido decisivamente los intereses de las naciones poderosas, las cuales buscan mantener su equilibrio y fortaleza a escala mundial. Las élites de estas naciones se encargan de renovar y recrear sus ideologías para enfrentar y superar las oposiciones que se presentan por parte de los grupos no hegemónicos, y así seguir presentando sus intereses como los que motivan a toda una nación y que pueden llegar a representar beneficios globales.

Sin embargo, la solución a este complejo fenómeno no consiste en abstenerse de aprender inglés; por el contrario, es fundamental capacitarse y acceder a él, pero sin adoptar una actitud ingenua frente al uso del lenguaje puesto que éste cumple un rol clave en la comprensión de las relaciones sociales, de nosotros mismos, de la representación del "otro" y la percepción del mundo. A través del discurso se lucha por instaurar significados y modos de representación e identidad.

Hasta el momento se ha precisado que el discurso empleado para promover el aprendizaje del inglés está conformado por mensajes ideológicos que se encargan de acentuar las ventajas asociadas con este idioma, pero al mismo tiempo, cuando dichos mensajes se tornan invisibles y entran a formar parte del sentido común, generan opresión porque tácitamente ejercen control sobre la conducta social de los individuos para que continúen supeditándose al uso de esta lengua y, por ende, a las naciones hablantes de la misma. Sin embargo, como plantea Norman Fairclough[2] en su libro *Lenguaje y poder* (Longman, 1989), las personas no aceptan que están oprimidas solamente porque alguien se lo dice, sino hasta cuando lo evidencian desde su propia experiencia; en el caso particular de la actitud hacia el inglés, a partir de la forma en la que se asume el aprendizaje de este idioma.

El autor sugiere enfocar la enseñanza del inglés desde la perspectiva del análisis crítico del discurso con el fin de estimular a los estudiantes para que exploren, desafíen y cambien las ideologías latentes en las presuposiciones del sentido común y, por ende, en las convenciones sociolingüísticas. Se requiere entonces brindar a los estudiantes una formación teórica y práctica que les permita cuestionar los propósitos y percepciones que tienen acerca del uso del inglés, considerando los aspectos históricos y culturales que subyacen a la expansión de esta lengua.

De ahí la necesidad de analizar el contenido social y lingüístico del libro de inglés, pues de esta manera es posible agudizar la capacidad de reflexión de profesores y estudiantes para que asuman una posición crítica frente al poder del discurso, ya que éste es el agente que mediatiza la reproducción de ideologías que pretenden mantener relaciones desiguales de poder entre las culturas hablantes de inglés y las que no lo hablan, y a la vez es el medio fundamental para crear alternativas a dichas relaciones y construir cambios representativos en la sociedad.

El discurso empleado en los libros de inglés está constituido a través de determinadas selecciones acerca de la realidad social extranjera, lo cual involucra representaciones de significados ideológicos pertenecientes a sus diversas instituciones sociales, v. gr., familia, gobierno, educación, etc. Se debe subrayar que los libros de inglés no se ocupan de transmitir las estructuras del idioma como significados autónomos aislados de su carácter social; por el contrario, se encargan de presentar el uso del lenguaje como fenómeno social, o sea, de mostrar cómo los significados dependen del contexto sociocultural en el cual se lleva a cabo un evento comunicativo, así como también de los propósitos de sus participantes.

[2] Norman Fairclough dicta la cátedra de "Lenguaje en la Vida Social" en la Universidad de Lancaster. Entre sus trabajos de investigación se encuentran "Discurso y cambio social" (1992) y "Análisis crítico del discurso" (1995).

Escudo (serie)
Óleo sobre M.D.F.
2002

En este punto es conveniente precisar las razones por las cuales se propone que sea el libro de inglés, y no otra herramienta o aspecto inmerso en el proceso de aprendizaje, el objeto de análisis. Si bien es cierto que en las clases se recurre a diversos materiales, tales como revistas, cómics, canciones o películas para contextualizar el uso real del inglés en el entorno social, y pese a la gran variedad de materiales diseñados para la enseñanza de este idioma, entre los cuales podemos mencionar videos, juegos, casetes o discos compactos interactivos, es el texto de inglés producido por conocidas editoriales multinacionales –por ejemplo, Cambridge University Press, McGraw-Hill, Oxford, Pearson, entre otras– el que se emplea con mayor frecuencia en el salón de clase, ya que este artefacto funciona como una guía que unifica los contenidos lingüísticos que serán estudiados en el programa de la asignatura y como metodología pedagógica a seguir en el proceso de adquisición de la lengua.

Asimismo, el libro –a través de los textos que incorpora, tales como diálogos, lecturas, artículos adaptados de periódicos y revistas, biografías de celebridades, fragmentos literarios e ilustraciones– ofrece un panorama cultural que se pone de manifiesto mediante la selección de temas referentes al estilo de vida, costumbres, normas y actitudes de los usuarios nativos del idioma (ingleses, norteamericanos y en menor medida australianos). No obstante, también se incluye información sociocultural acerca de los países no hablantes de inglés; no sólo porque los usuarios de estas series son sus habitantes, sino también porque se muestra al inglés como símbolo de la integración global, lo cual, como mencionamos anteriormente, es un efecto ideológico.

Los autores y editores de este tipo de material pedagógico deciden acerca de sus contenidos tomando en cuenta los aspectos socioculturales más representativos de los contextos en que las personas emplean el inglés como lengua materna, con el fin de que los estudiantes extranjeros comprendan cómo opera el idioma en variadas circunstancias sociales –en algunos casos ajenas o poco familiares para ellos– y sigan las convenciones sociolingüísticas que rigen el uso de la lengua, determinadas por las sociedades hablantes de inglés.

Sin embargo, ante la multiplicidad de situaciones sociales en las que se usa el lenguaje, la selección de las mismas resulta arbitraria, ya que generalmente se omiten las circunstancias que no favorecen la imagen de las sociedades hablantes de inglés y se incluyen las que tienden a reflejar el estilo de vida y la manera de pensar y actuar de los grupos más prestigiosos, evitando hacer referencia a las minorías o a los problemas socioeconómicos. Lo anterior puede hacer que los estudiantes construyan una imagen distorsionada de las culturas extranjeras, que exalte sus aspectos positivos en detrimento de sus respectivos contextos sociales.

Mediante las ideologías implícitas en el discurso de los libros es posible incitar a los estudiantes a legitimar o a controvertir la hegemonía socioeconómica, cultural y lingüística de las naciones poderosas hablantes de inglés. Como afirma Bessie Dendrinos[3] en su libro *The EFL Textbook and Ideology* (1992: 149): *"El libro de enseñanza de inglés puede funcionar como medio de subyugación institucional, pero también puede operar como medio de resistencia a las formas de dominación"*.

Es clave tener en cuenta que los estudiantes no están pendientes de la determinación social de la lengua que aprenden, así como tampoco son conscientes de los efectos ideológicos que recaen en las estructuras socioculturales, articulados a través del discurso. Lo anterior se debe, por un lado, al afán por aprender inglés y, por otro, a que los mensajes ideológicos latentes en el discurso empleado en los libros no son detectados a simple vista; razón por la cual precisan ser desvelados para cuestionar las imágenes estereotipadas positivas de las sociedades norteamericana e inglesa en las que los individuos triunfan fácilmente, cambian su estilo de vida con solo desearlo y viven sin enfrentar ni poner en tela de juicio las reglas establecidas por la comunidad, las visiones matizadas de las ciudades extranjeras, la inclusión de personajes idealizados que carecen de problemas, los roles sociales asignados de acuerdo con el género, la raza y la clase social.

Cuando se indaga acerca de la relación entre poder, ideología, discurso, desigualdad y sociedad, se precisa el análisis crítico del discurso, el cual, como enfatizó el lingüista holandés Teun Van Dijk en su reciente visita a Bogotá, no es un método, es una perspectiva, un movimiento, una actitud, ya que hay tantos métodos posibles de aplicar en el análisis crítico del discurso

[3] Bessie Dendrinos es profesora de Sociología del Lenguaje en el departamento de inglés de la Universidad de Atenas. Ha investigado acerca de los aspectos sociolingüísticos y pedagógicos relacionados con el proceso de enseñanza y aprendizaje del inglés como lengua extranjera.

como problemas sociales relacionados con la noción de poder y la reproducción del abuso de poder a través del discurso.

Así pues, se requiere diseñar un modelo basado en el análisis crítico del discurso para poder examinar, interpretar y explicar los mensajes ideológicos implícitos en los contenidos socioculturales seleccionados en el libro de inglés. Estos mensajes se articulan mediante las estructuras gramaticales y sus funciones, el léxico, la sintaxis, los textos relacionados con los discursos oral y escrito, los ámbitos presentados y las ilustraciones. Los anteriores aspectos deben ser tenidos en cuenta para configurar un método de análisis, cuyos resultados deben confrontarse con la realidad extratextual, dicho de otra manera, con el contexto real en que se lleva a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje, para así realizar una crítica constructiva al rol del libro de inglés como medio de transmisión cultural.

Para finalizar, vale la pena recalcar que la enseñanza del inglés no debe considerarse únicamente desde una perspectiva instrumental, basada en la asimilación mecánica, rápida y apropiada del idioma para tener fácil acceso a "las ventajas tecnológicas, económicas e intelectuales" que esta lengua representa. Es necesario motivar a los estudiantes para que reflexionen acerca de la manera en que todo tipo de discurso está moldeado por convenciones e ideologías sociales que establecen los roles que los individuos desempeñan de acuerdo con las situaciones comunicativas que enfrentan.

Se requiere también continuar diseñando métodos de análisis que permitan a todos los involucrados en el proceso de enseñanza y aprendizaje tomar conciencia de que al discurso subyacen ideologías que desarrollan en nosotros actitudes y conductas con respecto a nuestra propia cultura y la foránea.

Si bien es cierto que la expansión del inglés está ligada al mantenimiento de relaciones desiguales de poder y abusos del mismo, su difusión también puede generar contradiscursos a través de los cuales las relaciones desiguales de poder son desafiadas e incluso alteradas, puesto que de las oposiciones y diferencias pueden surgir nuevas alternativas y cambios en el engranaje social, en los cuales se resalte el valor de la heterogeneidad cultural; razón por la cual la enseñanza del inglés tiene un papel definitivo en la dinámica de las relaciones socioculturales dentro y fuera del salón de clase.

Diálogo del conocimiento

En el actual contexto de globalización, aprender inglés se convirtió en necesidad apremiante. La demanda aumenta en el campo académico, científico, empresarial y económico. Así mismo, se multiplica la oferta de cursos, materiales y posibilidades de aprendizaje. Lo importante para quien aprende es lograr un manejo del idioma con fines prácticos, lo cual lleva a un mayor acceso a la información y al mejoramiento de la posición laboral y económica. En este afán, se es muy poco consciente de lo que implica la penetración de un nuevo idioma en la sociedad y mucho menos de los patrones o modelos ideológicos que reproducen las culturas dominantes cuando introducen su lengua en una sociedad.

Si consideramos que una lengua es ante todo una "mediación", una herramienta psicológica, que no sólo permite modificar el entorno, sino que modifica al hablante mismo, es un hecho que todo lo relacionado con ella y con su adquisición o aprendizaje constituye un elemento transformador y determinante para la interacción social. Quiere decir que tanto los elementos estructurales lingüísticos como los culturales e ideológicos se convierten en un factor definitivo en el uso de la lengua que se aprende, de la misma manera que marcan pautas para su aprendizaje, generando nuevas estructuras mentales en el aprendiz. Así pues, podemos afirmar que aprender el inglés es desarrollar una competencia comunicativa, que se evidencia dentro de un contexto social y que involucra costumbres, valores, actitudes y la expresión de diversas visiones de mundo.

Carolina Abello señala aspectos del contenido ideológico que conlleva el proceso de enseñanza y aprendizaje del inglés y la influencia sobre los esquemas mentales, la concepción del mundo y por consiguiente las actitudes y comportamientos sociales que los libros de texto pueden promover a través de sus contenidos. Los textos, casi siempre requisito indispensable en los cursos de inglés, se convierten en "instrumentos de poder", los cuales, a la vez que permiten el acceso al código lingüístico, pueden reproducir, a nivel más profundo, discursos encaminados a transmitir una imagen idealizada de las culturas en que se habla inglés, o promover una visión discriminatoria de la sociedad que aprende el idioma.

Es claro que el libro de texto señala un enfoque para el proceso de construcción de conocimiento, pero también genera una visión de mundo y puede difundir discursos encaminados a mantener o romper relaciones desiguales entre los individuos y transmitir una percepción positiva o negativa de determinados grupos sociales. La invitación es entonces a todos los involucrados en el campo de la enseñanza del inglés como lengua extranjera: estudiantes, docentes, investigadores, escritores, editores y principalmente estamentos gubernamentales que regulan las políticas educativas y establecen los currículos, a asumir una posición crítica frente a beneficios y amenazas que implica la enseñanza y aprendizaje de un idioma extranjero en una sociedad.

Me parece que este artículo es un excelente abrebocas en este contexto en el cual Colombia está promoviendo el bilingüismo como programa de desarrollo educativo básico y general.

Ana María Rojas Fierro